

## DÍA DE DIFUNTOS

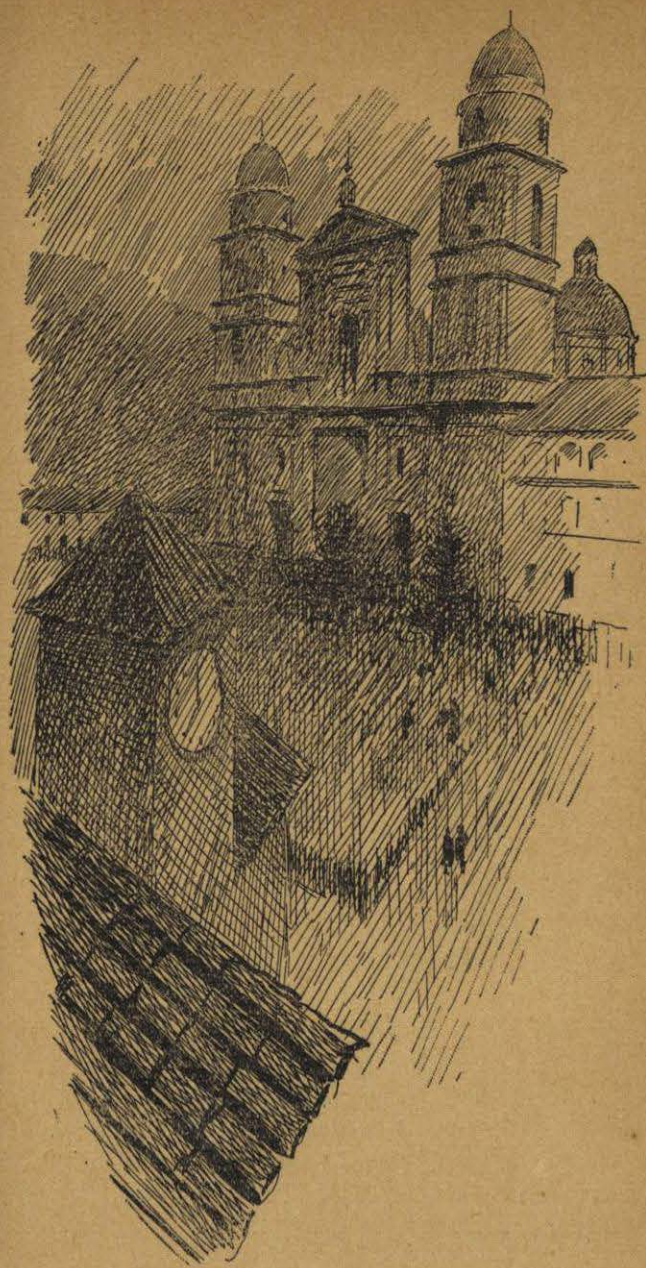
L A luz vaga... opaco el día...  
La llovizna cae y moja  
con sus hilos penetrantes la ciudad desierta y fría;  
por el aire, tenebrosa, ignorada mano arroja  
un obscuro velo opaco, de letal melancolía,  
y no hay nadie que en lo íntimo no se quiete y se recoja  
al mirar las nieblas grises de la atmósfera sombría,  
y al oír en las alturas  
melancólicas y oscuras  
los acentos dejativos  
y tristísimos é inciertos  
con que suenan las campanas,  
las campanas plañideras,  
que les hablan á los vivos  
de los muertos.

Y hay algo angustioso é incierto  
que mezcla á ese sonido su sonido,  
é inarmónico vibra en el concierto  
que alzan los bronce al tocar á muerto  
por todos los que han sido.  
Es la voz de la campana  
que va marcando la hora  
hoy lo mismo que mañana,  
rítmica, igual y sonora;  
una campana se queja  
y la otra campana llora,  
ésta tiene voz de vieja  
y esa de niña que ora.

Las campanas más grandes que dan un doble recio  
suenan con acento de místico desprecio;  
mas la campana que da la hora  
ríe, no llora;  
tiene en su timbre seco sutiles armonías;  
su voz parece que habla de fiestas, de alegrías,  
de citas, de placeres, de cantos y de bailes,  
de las preocupaciones que llenan nuestros días;  
es una voz del siglo entre un coro de frailes,  
y con sus notas se ríe  
escéptica y burladora  
de la campana que gime,  
de la campana que implora,  
y de cuanto aquel coro conmemora;  
y es que con su retintín  
ella midió el dolor humano  
y marcó del dolor el fin.

Por eso se ríe del grave esquilón  
que suena allá arriba con fúnebre son;  
por eso interrumpe los tristes conciertos  
con que el bronce santo llora por los muertos.  
No la oigáis, oh bronces, no la oigáis, campanas,  
que con la voz grave de ese clamoreo  
rogáis por los seres que duermen ahora  
lejos de la vida, libres del deseo,  
lejos de las rudas batallas humanas;  
seguid en el aire vuestro bamboleo,  
¡no la oigáis, campanas!...  
Contra lo imposible ¿qué puede el deseo?

Allá arriba suena, rítmica y sonora,  
esa voz de oro,  
y sin que lo impidan sus graves hermanas  
que rezan en coro,  
la campana del reloj



suenas, suenas, suenas ahora,  
y dice que ella marcó,  
con vibración sonora,  
de los olvidos la hora;  
que después de la velada  
que pasó cada difunto  
en una sala enlutada  
y con la familia junto  
en dolorosa actitud,  
mientras la luz de los cirios  
alumbraba el ataúd  
y las coronas de lirios;  
que después de la tristura,  
de los gritos de dolor,  
de las frases de amargura,  
del llanto conmovedor,  
marcó ella misma el momento  
en que con la languidez  
del luto, huyó el pensamiento  
del muerto, y el sentimiento,  
seis meses más tarde... ó diez.

Y hoy, día de muertos... ahora que flota  
en las nieblas grises la melancolía,  
en que la llovizna cae gota á gota  
y con sus tristezas los nervios embota,  
y envuelve en un manto la ciudad sombría;  
ella, que ha marcado la hora y el día  
en que á cada casa lúgubre y vacía  
tras el luto breve volvió la alegría;  
ella, que ha marcado la hora del baile  
en que al año justo un vestido aéreo  
estrena la niña, cuya madre duerme  
olvidada y sola en el cementerio;  
suena indiferente á la voz de fraile  
del esquilón grave á su canto serio;

ella, que ha marcado la hora precisa  
en que á cada boca que el dolor sellaba  
como por encanto volvió la sonrisa,  
esa precursora de la carcajada;  
ella, que ha marcado la hora en que el viudo  
habló de suicidio y pidió el arsénico,  
cuando aun en la alcoba recién perfumada  
flotaba el aroma del ácido fénico;  
y ha marcado luego la hora en que mudo  
por las emociones con que el gozo agobia,  
para que lo unieran con sagrado nudo  
á la misma iglesia fué con otra novia;  
jella no comprende nada del misterio  
de aquellas quejumbres que pueblan el aire,  
y lo ve en la vida todo jocosero;  
y sigue marcando con el mismo modo,  
el mismo entusiasmo y el mismo desgaire  
la huída del tiempo que lo borra todo!

Y eso es lo angustioso é incierto  
que flota en el sonido;  
esa es la nota irónica que vibra en el concierto  
que alzan los bronces al tocar á muerto  
por todos los que han sido.  
Es la voz fina y sutil  
de vibraciones de cristal.  
que con acento juvenil,  
indiferente al bien y al mal,  
mide lo mismo la hora vil  
que la sublime y la fatal,  
y resuena en las alturas  
melancólicas y oscuras  
sin tener en su tañido  
claro, rítmico y sonoro,  
los acentos dejativos  
y tristísimos é inciertos

de aquel misterioso coro  
con que suenan las campanas...  
¡las campanas plañideras  
que les hablan á los vivos  
de los muertos!...





DE LORD TENNYSON

Oh voces silenciosas de los muertos!  
Cuando la hora muda  
y vestida de fúnebres crespones,  
desfilan haga ante mis turbios ojos  
sus fantasmas inciertos,  
sus pálidas visiones...  
¡Oh voces silenciosas de los muertos!  
En la hora que aterra  
no me llaméis hacia el pasado oscuro,  
donde el camino de la vida cruza  
los valles de la tierra.  
¡Oh voces silenciosas de los muertos!  
Llamadme hacia la altura  
donde el camino de los astros corta  
la *gélida negrura*;  
hacia la playa donde el alma arriba,  
llamadme entonces, voces silenciosas,  
¡hacia arribal... ¡Hacia arribal...





¿...

POR QUÉ de los cálidos besos,  
de las dulces idolatradas  
en noches jamás olvidadas  
nos matan los locos excesos?

¿son sabios los místicos rezos  
y las humildes madrugadas  
en las celdas sólo adornadas  
con una cruz y cuatro huesos?

¡No, soñadores de infinito!  
De la carne el supremo grito  
hondas vibraciones encierra;

dejadla gozar de la vida  
antes de caer, corrompida,  
en las negruras de la tierra.





## LA RESPUESTA DE LA TIERRA

ERA un poeta lírico, grandioso y sibilino  
que le hablaba á la tierra una tarde de invierno,  
frente de una posada y al volver de un camino:  
—¡Oh madre, oh tierra!—díjole,—en tu girar eterno  
nuestra existencia efímera tal parece que ignoras.  
Nosotros esperamos un cielo ó un infierno,  
sufrimos ó gozamos en nuestras breves horas,  
é indiferente y muda, tú, madre sin entrañas,  
de acuerdo con los hombres no sufres y no lloras.  
¿No sabes el secreto misterioso que entrañas?  
¿Por qué las noches negras, las diáfanas auroras?  
Las sombras vagorosas y tenues de unas cañas  
que se reflejan lívidas en los estanques yertos,  
¿no son como conciencias fantásticas y extrañas  
que les copian sus vidas en espejos inciertos?  
¿Qué somos? ¿A do vamos? ¿Por qué hasta aquí vinimos?  
¿Conocen los secretos del más allá los muertos?  
¿Por qué la vida inútil y triste recibimos?  
¿Hay un oasis húmedo después de estos desiertos?  
¿Por qué nacemos, madre, dime, por qué morimos?  
¿Por qué? — Mi angustia sacia y á mi ansiedad contesta.  
Yo, sacerdote tuyo, arrodillado y trémulo,  
en estas soledades aguardo la respuesta.

La tierra, como siempre, displicente y callada,  
al gran poeta lírico no le contestó nada.





## LA CALAVERA

EN el derruido muro  
de la huerta del convento,  
en un agujero oscuro  
do silba al pasar el viento,

y como una dolorida  
queja, á las piedras arranca,  
hay en el fondo escondida  
una calavera blanca,

de algún fraile soñador  
de vida ejemplar y bella  
y dedicada al Señor,  
en el mundo única huella.

Abre los ojos sin fondo  
como á visiones extrañas  
y del vacío en lo hondo  
forjan telas las arañas.

Húmedo musgo grisoso  
recubre la antigua grieta  
donde en supremo reposo  
descansa ignorada y quieta.



Pero hasta aquella escondida  
mansión, la brisa ligera  
lleva murmullos de vida  
y olores de primavera.

Golondrinas que en sus marchas  
dejaron el patrio río  
huyendo de las escarchas,  
de las brumas y del frío;

cuando la luz del Poniente  
filtra por el hondo hueco,  
y hace parecer viviente  
el cráneo rígido y seco,

desde las negras ruinas  
alzan sosegado vuelo  
y en sus vueltas peregrinas  
tocan las ramas y el suelo,

como buscando en el prado  
ya por la tarde, sombrío,  
el espíritu elevado  
que habitó el cráneo vacío.



#### AVANT-PROPOS

PRESCRIBEN los facultativos  
cuando el estómago se estraga,  
al paciente, pobre dispéptico,  
dieta sin grasas.

Le prohíben las cosas dulces,  
le aconsejan la carne asada  
y le hacen tomar como tónico  
gotas amargas.

Pobre estómago literario  
que lo trivial fatiga y cansa,  
no sigas leyendo poemas  
llenos de lágrimas.

Deja las comidas que llenan,  
historias, leyendas y dramas  
y todas las sensiblerías  
semi-románticas.

Y para completar el régimen  
que fortifica y que levanta,  
ensaya una dosis de estas  
gotas amargas.





## EL MAL DEL SIGLO

EL PACIENTE:

**D**OCTOR, un desaliento de la vida  
que en lo íntimo de mí se arraiga y nace,  
el mal del siglo... el mismo mal de

Werther,

de Rolla, de Manfredo y de Leopardi.  
Un cansancio de todo, un absoluto  
desprecio por lo humano... un incesante  
renegar de lo vil de la existencia  
digno de mi maestro Schopenhauer;  
un malestar profundo que se aumenta  
con todas las torturas del análisis ..

EL MÉDICO:

—Eso es cuestión de régimen; camine  
de mañanita; duerma largo, báñese;  
beba bien; coma bien; cúdese mucho,  
¡lo que usted tiene es hambrel...

